

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Comillas y marcas gráficas en la detección de las diferentes voces de un texto argumentativo.

Raventos, Marta Elena.

Cita:

Raventos, Marta Elena (2013). *Comillas y marcas gráficas en la detección de las diferentes voces de un texto argumentativo. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/460>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/eEy>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

COMILLAS Y MARCAS GRÁFICAS EN LA DETECCIÓN DE LAS DIFERENTES VOCES DE UN TEXTO ARGUMENTATIVO

Raventos, Marta Elena

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

En el trabajo se analiza cómo detectan las voces enunciativas en un texto polifónico argumentativo alumnos ingresantes en la universidad (N=76). Se buscó que tomaran como base del reconocimiento la presencia de comillas y otras marcas gráfico-tipográficas. Los sujetos leyeron un texto preparado ad hoc y luego respondieron un cuestionario de comprensión acerca de las funciones de las comillas en citas y marcas especiales de sentido en palabras y frases. Se analizan los porcentajes de respuestas a los ítems del cuestionario. Los resultados muestran que entre la cuarta parte y la mitad de los sujetos cree que el propio enunciador citado colocó en el texto las comillas de su cita, mientras que un porcentaje menor atribuye el carácter de textuales a enunciados parafraseados y no entrecomillados. A partir de los datos analizados se concluye que, en los sujetos de la muestra, es posible suponer falta de prácticas de escritura que incluyan notación de citas textuales, que los coloquen a ellos mismos en condición de citantes.

Palabras clave

Comillas, Argumentación, Escritura, Ortografía, Puntuación

Abstract

QUOTATION MARKS AND OTHER GRAPHIC SIGNALS IN THE DETECTION OF DIFFERENT VOICES OF AN ARGUMENTATIVE TEXT

The paper discusses the detection of enunciative voices in a polyphonic argumentative text, based on the recognition of quotation marks and other graphic and typographic marks. The sample consisted of first-year university students (N = 76). Students read a text ad hoc and then answered a questionnaire about the functions of quotation marks and special meaning of words and phrases quoted. We analyze the percentages of responses to the questionnaire items. The results show that between a quarter and half of the subjects believed that the same enunciative voice that is quoted, writes quotation marks in that same text, while a smaller percentage believed that paraphrases are direct quotations (although they are not inside quotation marks). Based on the analyzed data, it is possible to assume that students in the sample do not have enough practices of writing with quotes notation, especially when a paragraph in quotation marks includes another appointment.

Key words

Quotation-marks, Argumentation, Writing, Orthography, Punctuation

I. Introducción

La ortografía del español expresa no sólo aspectos fonográficos -relación entre fonemas y grafías en las palabras escritas-, sino también aspectos ideográficos de las escrituras alfabéticas. La *ideografía* se refiere a aspectos no verbalizables de la escritura (como los signos de puntuación, las mayúsculas, los blancos gráficos, etc.), que podrían calificarse como verdaderas «instrucciones»

para la comprensión del lector. La ortografía literal (de las letras) también permite comprender inmediatamente el significado de palabras homófonas cuya escritura difiere (“hola” y “ola”), mientras que al hablar es necesario, a veces, aclarar de qué vocablo se trata (“hola” con “h” u “ola” sin “h”). Ocurre algo similar cuando se hace un típico gesto con las manos para indicar que una palabra que se está pronunciando iría entre comillas en la escritura.

Dentro de los subdominios ortográficos, la *puntuación* es el aspecto ideográfico por excelencia. Cada signo brinda una indicación específica para el lector: establece los límites de las unidades lingüísticas, o la modalidad de los enunciados o bien la omisión de una parte de los mismos (RAE, 2010). Aunque es cierto que se relaciona con aspectos prosódicos de los enunciados (como la *entonación*), «la puntuación proporciona más bien *información de tipo gramatical y pragmático* (relativo a las intenciones comunicativas), de modo que, cuando se escribe un punto [por ejemplo], se indica que en ese lugar termina un enunciado, un párrafo o un texto [...]» (RAE, op.cit., p.287, cursivas mías).

Desde el punto de vista de la investigación psicogenética, ya lo había señalado Ferreiro (1996:157), «la puntuación es fundamentalmente un conjunto de instrucciones para el lector», y «su función primordial, para los usos contemporáneos de la lectura, es delimitar unidades de procesamiento».

Las *comillas* son signos de puntuación y, como delimitantes de unidades de procesamiento, son fundamentales para la comprensión de textos argumentativos polifónicos. A ello nos referiremos.

II. Las comillas

Estos signos de puntuación dobles, cuyo uso en español se remonta al siglo XVI, aparecieron primero como marcas semejantes a la diptera actual (< >), que se colocaban en el margen de los escritos para llamar la atención sobre un pasaje determinado. Paulatinamente, las comillas pasaron a formar parte del texto mismo, para marcar citas textuales; a partir de entonces se convirtieron en signos de puntuación propiamente dichos. En la actualidad, «las comillas introducen y delimitan un segundo discurso, que se inserta en el discurso principal con algún fin. En su uso prototípico, las comillas sirven para enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor» (RAE, op.cit.: 380). Hay tres tipos de comillas: las angulares o bajas, también llamadas latinas o españolas (« »), las inglesas o comillas altas (“ ”), y las simples (‘ ’). «En los textos impresos, se recomienda utilizar en primera instancia las comillas angulares, reservando los otros tipos para cuando deban entrecomillarse partes de un texto ya entrecomillado» (RAE, op.cit.:380). Por ejemplo: «Ana susurró mientras el jefe salía: “Parece que ‘su majestad’ no está de buen humor esta mañana...”».

Cuando el texto a citar consta de varios párrafos, lo común hoy es citarlo en párrafo sangrado y con un cuerpo de letra más pequeño (1). De este modo, un recurso gráfico-tipográfico pasa a cumplir el mismo rol delimitador que cumplen normalmente las comillas.

Estas se usan también para marcar el carácter especial de una

palabra o expresión cuando corresponden a otro registro discursivo, provienen de otra lengua, o bien la palabra se usa en forma irónica (como las comillas simples en el ejemplo anterior) o con un sentido especial; ejemplo: «*No creo que esas tierras pudieran considerarse “desiertas” en aquella época*». El entrecomillado de “*desiertas*” marca un distanciamiento del enunciador con respecto al sentido que se le otorga al término, en ese contexto (2). Es éste uno de los casos en que las comillas se acercan a los recursos tipográficos, pues para esta función podrían ser reemplazadas por negritas o bastardillas (cursivas). Cabe destacar que *no es función* de las comillas resaltar una palabra o frase para darle énfasis en el discurso; esta función (que está en los orígenes de su aparición en los textos) es cumplida en la actualidad por los recursos gráficos: negrita, cursivas, subrayado, cambio de tipografía o color, etc.

Los alumnos que ingresan a la universidad deben manejar textos académicos, especialmente de tipo argumentativo. El género argumentativo, donde más de una voz suele entrar en debate, supone el uso y la comprensión de las citas textuales y de su notación gráfica, básicamente la puntuación representada por las comillas. En el primer abordaje de textos cuyo contenido es, por definición, novedoso y complejo para el estudiante (pues son los textos que, precisamente, deben *estudiar*), la información ortográfica y discursiva que aporta un signo de puntuación como las comillas, así como la aportada por los conectores léxicos (Raventos, 2009) o los recursos gráficos y tipográficos, pueden ser un primer anclaje para la comprensión del mensaje escrito. De allí la importancia de su manejo y conocimiento.

¿Hasta qué punto son interpretadas las «pistas» ortográficas que brindan las comillas en el texto? Su presencia ¿permite comprender, especialmente a lectores inexpertos, la concurrencia de varias voces enunciativas en un pasaje textual? ¿Son adecuadamente comprendidas cuáles son y cuáles no son las funciones de este signo de puntuación?

III. Materiales y recolección de datos

En el marco del proyecto 01/W014 del programa Ubacyt (3), diseñé una prueba que nos permitiera explorar el grado de reconocimiento de la función de las comillas en la polifonía textual argumentativa, es decir, en la concurrencia de varias voces *citantes* y *citadas*, en un texto académico. Preparé un texto *ad hoc*, de género argumentativo, sobre un tema relacionado con el programa de estudio. Los alumnos responderían luego un cuestionario sobre el mismo, acerca del uso de las comillas y otros recursos gráficos. Fue presentado sin mención de autor. La decisión de no consignar autor quería lograr el efecto de hacerlo «presente por ausencia», para tener en cuenta que siempre hay un «sujeto empírico» (en el sentido de Durot, 1986), un creador material del texto, esté o no consignado su nombre. En consecuencia, nos referiremos también aquí al «autor» o «enunciador básico» en forma genérica.

En el segundo renglón del texto aparece una frase donde las comillas marcan, en función denominativa, el concepto central sobre el que gira el texto. El primer párrafo incluye, además, voces diferentes a la del enunciador básico, en forma de citas textuales, donde uno de los citados es a la vez, citante; ello se indica por el uso de dos tipos diferentes de comillas (bajas y altas). La primera parte del texto se completa con una extensa cita textual en párrafo sangrado. En el primer renglón del mismo, las comillas enmarcan una frase cuyo enunciador corresponde a un “se” impersonal, casi en el orden de los refranes y sentencias.

Temáticamente, el texto se divide también en dos partes: en la primera, el enunciador básico cita y glosa palabras de un autor fuente

(T.Kuhn), quien argumenta acerca de la complejidad de atribuir un descubrimiento científico a un sujeto único y a un momento puntual; ejemplifica el punto relatando los hitos en el descubrimiento del oxígeno, históricamente atribuido a Lavoisier. En la segunda parte, el mismo enunciador básico establece una analogía con la llegada de los españoles a América y la validez o no de atribuir el descubrimiento de este continente a determinada persona, en determinado momento. En este párrafo se utilizan comillas para marcar el sentido especial en que son usados los términos “descubrir”/ “descubrimiento” y “vio”/ “vieron” (el texto completo figura al final). El texto se presentó en una hoja impresa, con los renglones numerados en el margen izquierdo para poder referirse a ellos en los ítems del cuestionario. Los alumnos contaron con 15 minutos para leerlo. Luego se les entregó otra hoja con un cuestionario de 10 ítems, los 8 primeros de respuestas cerradas, con opciones múltiples, y los 2 últimos, de completamiento, con cuatro subítems cada uno; los alumnos conservaban la hoja con el texto analizado mientras respondían. Se les alentó a preguntar acerca de todos los términos cuyo significado desconocieran. El encabezado y las indicaciones para completar fueron:

Análisis del uso de comillas y otros recursos de escritura en el texto *Reflexiones acerca de los descubrimientos científicos, cuyo autor no se consigna, pero que denominaremos genéricamente como “El autor”*.

En los ítems 1 a 8, marcar la opción correcta. En los ítems 9 y 10, completar lo que corresponda.

Se otorgó un tiempo de 30 minutos para completar el cuestionario. La tarea se desarrolló el primer día de clase y fue conducida por mí. Las indicaciones para el trabajo mostraban a las claras lo que se esperaba de los alumnos: que centraran su atención en el uso de las comillas, tema sobre el cual giraban las preguntas. En forma colateral, un ítem del cuestionario (el último) se relacionaba con el uso de cursivas y de corchetes en agregados de autor a las citas textuales; las respuestas al mismo serán analizadas en otro trabajo. El cuestionario puede verse al final.

IV. Análisis de los resultados

1.-Las comillas en función delimitadora de citas textuales.

Analizaremos aquí los ítems de opción múltiple 1, 3, 4, 5, 8 y los subítems 9a y 9b, de completamiento. (*ver porcentajes de respuestas para cada opción en el cuestionario*).

- En el ítem 1 la mayoría, **el 45%**, indica, erróneamente, que se leen textuales de dos voces: el *autor* y T. Kuhn; Lavoisier es excluido. Sólo **el 26% señala correctamente** a tres enunciadores: el *autor*, T. Kuhn y J. Lavoisier. Sin embargo, hay otra opción (la “c”), además de la correcta (“b”) que incluye a Lavoisier. Sumando estas dos (1b + 1c), un total de **47%** de sujetos identifican las tres voces.

Por otro lado, las palabras de J. Priestley sólo son *mencionadas* en estilo indirecto, tanto por el enunciador básico como por Kuhn, en el primer párrafo. Pues bien, el 21% de la muestra incluye a Priestley entre los citados textualmente (opción 1c).

- El ítem 3 se refiere a la primera cita textual de Kuhn. La misma se reproduce dentro de un enunciado en estilo indirecto (4), encabezada por un verbo de atribución + el nombre del citado, y enmarcada por comillas bajas. **El 63 % eligió la opción correcta.**

- El ítem 4 obliga a observar las comillas altas que encierran la cita de Lavoisier -el citado- (incluida en la otra cita enmarcada por las comillas bajas). Kuhn, el citante, introduce la cita sin solución de continuidad sintáctica, y sin subordinantes ni signos de puntuación introductorios, salvo las comillas. El ítem pide identificar qué están

indicando las comillas altas. **El 75% marcó la opción correcta.**

- El ítem 5 se refiere al párrafo textual que aparece con sangrado, introducido en estilo directo por una frase que concluye con *dos puntos*. **El 87% eligió la opción correcta**, reconociendo que reproduce palabras textuales de T. Kuhn

- En el ítem 8, la mayoría, **el 52%** de los alumnos, considera incorrectamente que con la convención gráfica del sangrado y cambio de tipografía se indica “que el autor quiere resaltar ese texto porque es importante”, y no que la disposición gráfica especial se debe a que es una cita textual. Sólo **el 35% marcó la opción correcta.**

- Los subítems 9a y 9b, de completamiento, como señaláramos, piden identificar quién colocó las comillas en los casos analizados en los ítems 3 y 4, es decir, quiénes son los citantes. **Las respuestas fueron sorprendentes.**

En el subítem 9a, la mayoría, **el 50%**, cree que las comillas bajas que encierran el texto citado de Kuhn, las colocó Kuhn. Sólo **el 39% completa correctamente.**

En el subítem 9b, la mayoría, **el 47%**, indica, otra vez erróneamente, que las comillas altas que encierran las palabras de Lavoisier las colocó Lavoisier, mientras un escaso **25% completa correctamente la opción**, escribiendo “Kuhn”.

- Los porcentajes de respuestas de los ítems del cuestionario permiten comparar *cuántos* sujetos eligen una u otra respuesta, cuantitativamente. Por ello, también analizamos cualitativamente, en algunos ítems relacionados, la trayectoria de sujetos identificados, para saber *cuáles* de ellos eligen *qué* opciones en cada caso. Los resultados, que se muestran a continuación, mantienen los altos porcentajes de respuestas erróneas.

- Relación entre las respuestas de los sujetos al ítem 3 y al subítem 9a. ¿Cuántos de **los mismos alumnos** que marcan la opción correcta en el 3b (dicen que Kuhn es el citado, 48 sujetos) están entre los que completan bien el 9a? Menos de la mitad: 21 sujetos. Por lo tanto, la mayoría, 24 sujetos que marcan 3b completan 9a diciendo que las comillas de la cita las colocó Kuhn; otros 3 dejan el subítem en blanco. En total, 27 responden erróneamente.

- Relación entre las respuestas de los sujetos al ítem 4 y al subítem 9b. ¿Qué marcan en el 9b **los mismos alumnos** 57 sujetos que en el 4c señalan que las comillas encierran palabras de Lavoisier? Menos de un tercio completan bien: sólo 16 sujetos. Otros 28 sujetos dicen que las colocó Lavoisier; 6 consideran que las colocó el autor del texto y 7 dejan el ítem en blanco. En total, En total, 41 (de 57) responden mal.

- Relación entre las respuestas de los sujetos al ítem 4 y al ítem 1 ¿Cuántos de **los mismos alumnos** que indican correctamente que las comillas del renglón 6 al 7 encierran palabras textuales de Lavoisier (ítem 4c, 57 sujetos) lo incluyen, a la vez, entre los citados textualmente (opciones 1b o 1c)? Solo 38 sujetos. Por ende, hay 19 sujetos (el 25% de la muestra, N=76) incoherentes consigo mismos en sus respuestas. O bien, que no habrían podido integrar el reconocimiento de que las comillas enmarcan la cita textual de un enunciadador (Lavoisier) y, a la vez, incluir la voz de ese enunciadador entre las voces que participan de la polifonía textual (en el ítem 1).

2. Comillas que marcan sentidos especiales de palabras o frases.

Analizaremos las respuestas a los ítems 2, 6, 7, y los subítems 9c y 9d.

- El ítem 2 pregunta por comillas en función denominativa, aunque sin profundizar acerca del sentido especial que se atribuye a esa denominación, ni si marcan distancia o no entre el enunciadador y otros enunciadadores. Con esta limitación, **el 83% elige la opción correcta.**

- En el ítem 6 la mayoría, **el 60%** elige la opción correcta y reconoce el carácter de enunciado impersonal de la frase mencionada por Kuhn y enmarcada por las comillas. Pero, al mismo tiempo, sumando los porcentajes de 6a y 6c, se observa que **el 26%** de sujetos cree que Kuhn es el autor de esa frase.

- El ítem 7 dirige la atención hacia el hecho de hay más de un sentido en disputa para las palabras entrecorilladas en el último párrafo. El **51% elige la opción correcta** (7b). Pero entre quienes rechazan esa opción y eligen aclarar para qué se usan las comillas (7e), hay 12 sujetos que reconocen un sentido especial, además del propio de los términos, afirmando que las comillas se usan para: “demostrar que no se sabe realmente si están siendo bien empleadas esas palabras”, “indicar que no se está de acuerdo con el uso de las palabras en ese caso”, “poner en duda si en verdad se puede hablar de lo que significan esas palabras”, etc. Estas respuestas permitirían aumentar a **67%** las respuestas aceptables.

- Los subítems 9c y 9d muestran altos porcentajes de sujetos que identifican correctamente quiénes son los que colocaron las comillas en las palabras y frases breves que acabamos de tratar. **El 80% y el 72%, respectivamente, los completa bien.** Esto marca un acentuado contraste con los subítems 9a y 9b (ver arriba, apartado IV.1).

V. Conclusión

Entre 6 y 9 de cada 10 sujetos de la muestra reconocen citas textuales y a quién pertenecen las palabras citadas (ítems 3, 4 y 5). El reconocimiento es más alto cuando la cita es en estilo directo y en párrafo sangrado (ítem 5: 87%). Pero cuando se trata de identificar al *citante* en cada caso, la situación cambia: **la mitad de los sujetos cree que el propio citado colocó las comillas de su cita** (subítems 9a y 9b). Puesto que la función prototípica de las comillas es introducir un segundo discurso, resulta un dato paradójico. Parece suceder que hay poca consciencia de que *ese texto citado tiene un “citante” diferente del “citado”*. Por otra parte, el hecho de que 2 de cada 10 sujetos hayan marcado la opción “c”, en el ítem 1, que incluye a Priestley entre los que se leen textualmente citados, estaría mostrando que no sólo no queda clara, a la hora de comprender lo que se lee, a quién corresponde la responsabilidad por las afirmaciones entrecorilladas que aparecen en el texto (si a un “citante” o a un “citado”), sino tampoco *quién* es responsable de *qué* en relación con lo enunciado en diferentes pasajes del texto. Otro dato para destacar es que más de la mitad de los sujetos de la muestra cree que un párrafo sangrado implica que el autor quiere resaltar el contenido del mismo por ser importante y no porque implica una cita textual extensa (aunque reconocen que son palabras citadas) (ítem 8).

Tienen más éxito en el reconocimiento de la función de marcar sentido especial a palabras o frases entrecorilladas, puesto que entre 7 y 8 sujetos de cada 10 no sólo lo identifican, sino también señalan bien quién las colocó (apartado IV.2). En este último aspecto, la proporción cae a 6 de cada 10 cuando se trata de un enunciado impersonal (ítem 6), pues más de la cuarta parte de la muestra cree que el mismo tiene un autor: el que lo entrecorilló.

Basados en los datos analizados, se puede concluir, en un primer abordaje, que para algunos ingresantes en la universidad, en una proporción que iría desde una cuarta parte hasta la mitad de ellos, hay aspectos de las funciones delimitadoras y demarcadoras de sentido de esos signos de puntuación llamados comillas que *no están suficientemente asimiladas, cognitivamente, en un entramado significativo y consistente, que aporte información para la comprensión de textos argumentativos polifónicos*. Puesto que la mayor dificultad se presenta para identificar quién es el *citante* cuando una

cita literal se reconoce en un texto, se podría concluir, además, que la dificultad radicaría más en la falta de experiencia como escritores de textos polifónicos, vale decir, en una escasa práctica como *citantes* de otras voces en sus propios textos (5).

NOTAS

(1) Según la RAE (op.cit.: 381), antes era costumbre colocar comillas al comenzar cada uno de los párrafos citados; el primero llevaba comillas de apertura y a partir del segundo, todos llevaban comillas de cierre, *al principio*.

(2) También cuando se hace una referencia metalingüística: «“Ver” es un verbo».

(3) *Proyecto Ubacyt 2011-2014*: “Léxico y gramática: una perspectiva teórico-aplicada y su extensión a otras áreas”, dirigido por M. Giammatteo y codirigido por H. Albano. Trabajamos con una muestra de N=76 alumnos ingresantes al CBC de la UBA, de dos cursos (Moreno y San Miguel, Gran Bs.As.), de la materia *Introducción al Pensamiento Científico*. Edad promedio de los sujetos: 19 años.

(4) «La inclusión, a través de las comillas, de un texto literal dentro de un enunciado en estilo indirecto es aceptable siempre y cuando no se incumpla alguna de las condiciones impuestas por ese estilo, como la correlación de los tiempos verbales o los cambios de determinados pronombres o adverbios.» (RAE, op.cit.:382)

(5) Ver Raventos, M.: “Algunos datos empíricos sobre la competencia en la notación de citas textuales en un grupo de ingresantes a la universidad”, en esta misma publicación.

Texto: Reflexiones acerca de los descubrimientos científicos

En su libro *La estructura de las revoluciones científicas* (*), Thomas Kuhn se refiere a la forma en que suelen ocurrir los denominados «descubrimientos científicos». Para ello, ejemplifica con el caso del oxígeno. Relata que en 1774, J. Priestley, en una serie de experimentos, recogió un gas liberado por óxido rojo de mercurio y lo identificó como óxido nitroso. Luego -agrega Kuhn- «en 1775, J. Lavoisier señaló que el gas obtenido mediante el calentamiento del óxido rojo de mercurio era “el aire mismo entero, sin alteración [excepto que] sale más puro, más respirable”. Hacia 1777, probablemente con la ayuda de Priestley, Lavoisier llegó a la conclusión de que el gas constituía una especie bien definida, que era uno de los dos constituyentes de la atmósfera, conclusión que Priestley no aceptó nunca». (Kuhn, op.cit., p. 95; corchetes del autor) Lavoisier se estaba refiriendo al gas que conocemos hoy, precisamente, como *oxígeno*. A continuación, Kuhn analiza estos hechos de la siguiente manera [el siguiente párrafo figuró con sangría y tipografía menor en el cuestionario]:

Aunque sea indudablemente correcta la frase: «El oxígeno fue descubierto», induce a error, debido a que sugiere que el descubrir algo es un acto único y simple, asimilable a nuestro concepto habitual de la visión (y tan discutible como él) Por eso suponemos con tanta facilidad que el descubrir, como el ver o el tocar, debe ser atribuible de manera inequívoca a un individuo y a un momento dado en el tiempo. Pero la última atribución es siempre imposible, y la primera lo es con frecuencia [...]. Podemos decir con seguridad que el oxígeno no fue descubierto antes de 1774 y podríamos decir también, probablemente, que fue descubierto aproximadamente en 1777 o un poco después. Pero dentro de esos límites, o de otros similares, cualquier intento de ponerle fecha debe ser, de manera inevitable, arbitrario, ya que el descubrimiento de un tipo nuevo de fenómeno es necesariamente un suceso complejo, que involucra el reconocimiento tanto de que *algo* existe, como de *qué es* [ese algo]. (Kuhn, op. cit. p.97; corchetes agregados por mí).

Un caso análogo al que expone Kuhn se dio en relación con el continente americano. Colón llegó a tierras americanas en 1492, pero creyó hasta su muerte que había llegado a la tierra de las especias, cercana al legendario Cipango o Japón, tierra cuya existencia se conocía en Europa desde tiempos antiguos. Fue varios años después que tomaron consciencia los europeos de que habían llegado a territorios cuya existencia ignoraban

previamente.

Más allá de considerar el tema del «descubrimiento» de unas tierras que estaban profusamente «descubiertas» y habitadas por millones de seres humanos, si nos concentramos en pensar quién fue el primer europeo que, documentadamente, «vio» a América (y en ese caso, sí, la «descubrió» para los ojos europeos), ¿sería Colón esa persona? ¿Sería 1492 la fecha? ¿O sólo podría hablarse del «descubrimiento» de un nuevo continente recién cuando algunos (**), años después, la «vieron» como un nuevo continente, desconocido para Europa?

(*) Acá figuraba una nota al pie de página con esta información: “Kuhn, T. (1982) *La estructura de las revoluciones científicas*, Bs. As., FCE”

(**) Acá figuraba otra nota al pie: “Entre ellos (aunque no el único), Américo Vespucio, de quien finalmente tomaría el nombre geográfico.”

Cuestionario. [Ver sección III.]. Las opciones correctas están subrayadas y las respuestas de completamiento agregadas en cursiva. En los ítems 1 a 8 se consignan los porcentajes de elección (sobre N=76) En los ítems 9 y 10 están consignados los porcentajes de completamientos correctos.

1. En el texto podemos leer afirmaciones propias (es decir, *textuales* o *literales*)

- a--del autor y T. Kuhn - **45%** -
- b--del autor, T. Kuhn y J. Lavoisier - **26%** -
- c--del autor, T. Kuhn, J. Lavoisier y J. Priestley - **21%** -
- d--del autor solamente - **7%** - (En blanco: **1%**)

2. En el segundo renglón, ¿por qué «descubrimientos científicos» está entre comillas?

- a--para señalar que son palabras importantes - **5%** -
- b--para señalar que son palabras extrañas - **1%** -
- c--para indicar que es la denominación de (o sea, el nombre dado a) un hecho o suceso - **83%** -
- d--para indicar que es el título de un libro o artículo - **11%** -

3. Comillas bajas se abren en el renglón 5 y se cierran en el 10. Su función es

- a--indicar que se citan textualmente palabras de J. Priestley - **0%** -
- b--indicar que se citan textualmente palabras de T. Kuhn - **63%** -
- c--indicar que se citan textualmente palabras de J. Lavoisier - **12%** -
- d--indicar que se citan textualmente palabras del autor - **7%** -
- e--destacar que se le quiere dar importancia a esas palabras - **17%** - (En blanco: **1%**)

4. Comillas altas se abren en el renglón 6 y se cierran en el 7. Su función es

- a--indicar que se citan textualmente palabras de J. Priestley - **0%** -
- b--indicar que se citan textualmente palabras de T. Kuhn - **8%** -
- c--indicar que se citan textualmente palabras de J. Lavoisier - **75%** -
- d--indicar que se citan textualmente palabras de la autora - **3%** -
- e--destacar que se le quiere dar importancia a esas palabras - **13%** - (En blanco: **1%**)

5. El texto que aparece en tamaño menor y con sangría respecto al resto reproduce palabras textuales

- a--de J. Priestley - **1%** -
- b--de T. Kuhn - **87%** -
- c--de J. Lavoisier - **1%** -
- d--del autor - **7%** -
- e--de ninguno de los anteriores - **4%** -

6. En el renglón 14 se lee una frase encerrada entre comillas bajas («El oxígeno fue descubierto») La función de estas comillas es

- a--indicar que T. Kuhn es el autor de esa frase y opina sobre lo que esa frase dice - **10%** -
- b--indicar que el autor menciona esa frase - **8%** -
- c--indicar que T. Kuhn afirma enfáticamente que el oxígeno fue descubierto - **16%** -
- d--indicar que es la cita textual del título de un libro - **3%** -
- e--indicar que esa frase **se dice** (o sea, *muchos la dicen*) y T. Kuhn opina

sobre lo que esa frase dice

- **60%** - (En blanco: **1%**)

7. Entre los renglones 33 y 39 (último párrafo) aparecen entrecomilladas 6 palabras. El uso de comillas en todas ellas tiene un rasgo en común. En todas ellas

a--se usan las comillas para citar palabras textuales de T. Kuhn - **5%** -

b--se usan las comillas para indicar que la palabra puede ser entendida con más de un sentido o significado

- **51%** -

c--se usan las comillas para realzar el texto y que se lo recuerde mejor - **5%** -

d--se usan las comillas para indicar que se está definiendo esa palabra - **4%** -

e--ninguna de las anteriores. Las palabras están entre comillas para... - **24%** - (En bl: **11%**)

8. Cuando se coloca un texto en tamaño menor y con sangría (como el que figura entre los renglones 14 y 25)

a--se quiere indicar que el autor quiere resaltar ese texto porque es importante - **52%** -

b--se quiere indicar lo mismo que con las comillas usadas entre los renglones 5 y 10 - **35%** -

c--se quiere indicar lo mismo que con las comillas usadas en el último párrafo - **4%** -

d--se quiere hacer más ameno el texto cambiando de letras para no cansar al lector - **1%** - (En blanco: **8%**)

9. ¿Quién (el autor, T. Kuhn, J. Priestley, J. Lavoisier, otro) decidió colocar las comillas en cada sección del texto?

a--Las comillas bajas que se abren en el renglón 5 y se cierran en el 10 las colocó (*el autor*) - **39%** -

b--Las comillas altas que se abren en el renglón 6 y se cierran en el 7 las colocó (*Kuhn*) - **28%** -

c--Las comillas bajas que se abren y se cierran en el renglón 14 las colocó (*Kuhn*) - **80%** -

d--Las comillas en seis palabras del último párrafo las colocó (*el autor*) - **72%** -

10. Completar:

a--Los corchetes del renglón 7 fueron colocados por (*Kuhn*) - **25%** -

b--Los corchetes del renglón 24 fueron colocados por (*el autor*) - **47%** -

c--Las *bastardillas** se usaron en el renglón 1 para indicar (*el título de un libro*) - **66%** -

d--Las *bastardillas* se usaron en el renglón 24 para indicar (*que se resaltan los términos*) - **21%** -

* Letra inclinada o cursiva (aclaración que figuró en el cuestionario)

BIBLIOGRAFIA

Ducrot, O. (1986) El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación. Barcelona, Paidós.

Ferreiro, E. (1996) "Los límites del discurso: puntuación y organización textual", en Ferreiro, E.; García Hidalgo, I.; Pontecorvo, C.; Ribeiro Moreira, N.: Caperucita roja aprende a escribir, Gedisa, Barcelona.

Raventos, M. (2009) "Signos de puntuación, indicadores de conclusión y significado". En Memorias del Primer Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología, UBA, Tomo I, pp. 362-364.

Real Academia Española (RAE) y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010) Ortografía de la lengua española, Espasa Calpe, Madrid.